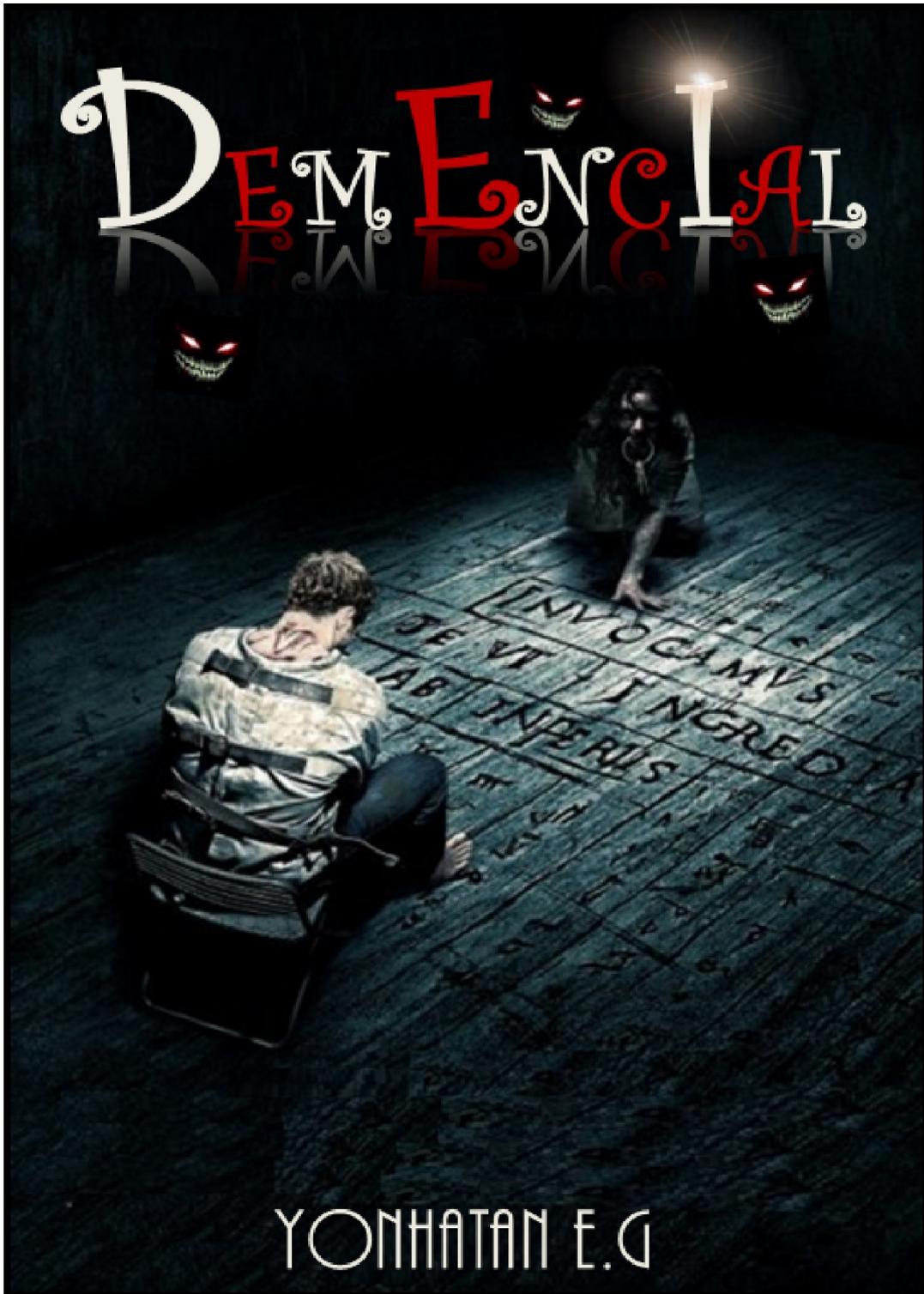


DEMENCIAL

YONHATAN ESPINOSA GÓMEZ



YONHATAN E.G

Capítulo 1

*Y en lo profundo de mi mente pantanosa
Permanecí largo tiempo inmóvil, temeroso,
Batallando guerras que ningún mortal
Se haya atrevido a pelear jamás...
Puede que en esta locura halle algo de paz.*

Yonhatan E.G

Capítulo 2

PRÓLOGO

La última en llegar fue la doctora Cily. Los demás miembros estaban sentados en la mesa esperando su llegada para dar inicio a la reunión.

--- Ruego me disculpen, no volverá a pasar.

Eran siete los psiquiatras que componían la junta del hospital Mental de Copacabana, pero ahora, después de la tragedia solo son seis los que se sientan a la redonda para tomar decisiones.

Cily Páez, observó a sus colegas en sus respectivos asientos, como ya era costumbre cada mañana de lunes, entonces se giró para contemplar la silla vacía justo a su costado izquierdo y apretó los puños bajo la mesa para no ser vista por los otros médicos, no era conveniente que la vieran nostálgica, podrían pensar que su desempeño laboral se vería afectado y era entendible que a la clínica no le servía una psiquiatra recién graduada con problemas de depresión.

Cily, dio otra mirada a la silla vacía y apretó los labios.

El jefe dio inicio a la reunión. Los seis psiquiatras abrieron las carpetas amarillas que tenían en frente y encontraron un solo nombre en la primera hoja:

--- *Basilico Cuaresma Dos Santos Viera* --- habló el jefe de psiquiatras mientras contemplaba la fotografía de un chico de veinticinco años de edad, bien parecido, de cabello crespo y ojos miel.

--- También es conocido como "Meteoro" --- añadió el viejo acomodándose los anteojos para darle una ligera repasada al perfil psicológico del chico.

--- Compañeros entiendo a qué viene esta reunión extraordinaria, pero debemos tener en cuenta que lleva pocos meses recluido, --- Interrumpió un psiquiatra recordete de mediana edad.

El silencio se hizo en la sala, nadie habló, nadie opinó, nadie dijo nada en la junta de los seis.

Entonces la doctora Cily tomó la palabra y se dirigió ante sus colegas con

cierto tono inconforme:

--- Es cierto que lleva poco tiempo recluido, P...Pero no debéis olvidar que es sumamente peligroso --- eso dijo mientras se frotaba las manos con fuerza bajo la mesa y la pierna izquierda le saltaba sin control, bien sabía que además de la depresión con la que le tocaba lidiar también desde hace pocos días la acongojaba un tic nervioso que la hacía lucir inestable e indecisa.

--- Muy cierto, doctora Cily --- dijo el psiquiatra recordete que hace un momento había argumentado en defensa de Basilico Dos Santos --- Desde luego que no hemos olvidado lo que sucedió. Ruego me disculpe por mi imprudencia, querida colega.

Cily asintió algo incomoda por las excusas que le ofreció su colega, no se sentía bien, éste no era un buen momento para una reunión de batas blancas, pero ya no podía huir de la junta... la doctora se mordía los labios sin apartar la vista de sus colegas, prestaba atención a pequeños detalles en ellos, como movían sus grandes bocotas y tomaban sus importantes apuntes, de repente su mirada se perdió centrándose en la silla vacía y comprendió que quizá decidió volver al trabajo muy pronto, quizá debió haberse tomado un tiempo que le permitiera asimilar lo ocurrido, debió salir de viaje, ir a visitar a sus padres o haber sido valiente y abandonar la psiquiatría para siempre después de lo ocurrido.

El jefe que se sentaba en la cabecera de la mesa señaló las diez pantallas LED de seguridad ubicadas en el paredón derecho de la sala, desde allí podían monitorear las veinticuatro horas del día a los diez pacientes más complejos del hospital.

--- Doctores, centrémonos en la pantalla número cuatro --- sugirió el jefe --- estudiemos el caso de Basilico Dos Santos.

Los miembros accedieron y se acomodaron en sus asientos para echarle un vistazo a través de la pantalla a Basilico, quien permanecía sentado con la cabeza gacha oculta entre las piernas...

Un silencio sepulcral reinaba en el salón de terapia... Basilico se puso de pie, estaba encadenado de manos por grilletes de seguridad, vestía su uniforme anaranjado y comenzó a pasearse en círculos por el salón hasta que sus ojos acusadores se enfrentaron a la cámara que le monitoreaba, su mirada verde esmeralda lo estaba desafiando, sabía que lo observaban, sabía que lo estaban estudiando como si fuera su conejillo de indias, les miró frunciendo el ceño y comenzó a reírse a carcajadas, su risa se hizo más y más estrepitosa pero de los carcajeos paso a una risa enloquecida sin sentido alguno que de pronto se convirtió en un llanto

incontrolable.

Basilico, se rascaba la cabeza una y otra vez afligido por sus miedos, afligido por los horrores que alberga en su mente y que no le permiten tener un momento de paz... acercó su rostro a la cámara y los seis psiquiatras que le observaban desde el salón de juntas pensaron que la lozanía de su rostro y sus veinticinco años de edad se habían extinto en pocos meses, ahora lucía un rostro demacrado y de mayor edad; las lágrimas y el goteo nasal se le regaban hasta la comisura de sus labios:

Quiso decir algo pero las palabras no le salían...

--- ¡A...Ayúdenme!

Intentó hablar de nuevo...

--- ¡Quiero morir! ¡Yo...yo quiero morir! --- Eso dijo y todos lo escucharon.

Capítulo 3

BASILICO DOS SANTOS

El chico de veinticinco años de edad se movía inquieto de un lado para otro sin saber ¿Qué hacer? ¿Qué decir? ¿Por dónde comenzar?

Les echó una mirada y resopló ante todos...

--- ¡Soy culpable! ¡Yo los maté!

Caminó hasta tomar asiento, se refregó el rostro con ambas manos y repitió entre susurros: --- Fue mi culpa, soy culpable, yo los maté a todos, fui yo.

Guardó silencio y luego se dirigió a todos los que estaban con él allí en el salón de terapia...

--- El accidente fue... ¡Fue terrible!

--- En la carretera había fuego y cenizas... habían piezas mecánicas esparcidas por toda parte, también recuerdo motocicletas sin ruedas bajo camiones de carga. Estuve algo mareado después del impacto pero pude contar más de cinco carros destrozados, también podía escuchar a personas pidiendo ayuda. Volteé la mirada y me topé con más personas arrastrándose hacia sus miembros mutilados, no quise ver más y dirigí la mirada lejos, entonces que pude ver a los más desafortunados contemplando el oscurecido cielo ya con sus ojitos sin vida.

--- La lluvia regaba la macabra escena limpiando la sangre de las víctimas. Las sirenas de las ambulancias no dejaban de sonar produciendo un ruido ensordecedor que se quedó grabado en mi mente.

--- El accidente fue terrible --- Terminó de relatar Basílico.

--- ¿Por qué te culpas Basílico? --- Preguntó el doctor Matías Márquez llevándose los dedos índices a ambas sienes, sentía malestar en su cabeza, sufría una fuerte jaqueca que lo agobiaba.

--- Vera doctor soy el culpable porque propicié el accidente con mi camión de carga. Perdí el control y arrollé algunos carros. --- Basílico suspiró y ocultó la mirada de todos --- Vera doctor, no quise hacer caso a las advertencias de mi mecánico, éste dijo que el tracto-camión debía quedarse en revisión, que necesitaba mantenimiento... pero de inmediato me opuse, le dije que la revisión quedaría para después porque debía

hacer una entrega exprés esa misma noche y si lograba hacerla en tiempo record me pagaría una buena cantidad de dinero.

Los seis psiquiatras escuchaban desde la oficina de juntas el relato de Basílico y tomaban apuntes en la carpeta amarilla, entonces escucharon atentos al doctor Matías Márquez en el salón de terapia dirigiendo la sesión...

--- Entiendo, --- dijo con voz gruesa el doctor Márquez quien continuaba frotándose con sus dedos ambas sienes, sentía que la cabeza se le iba a partir en dos --- prosigue, por favor.

Basílico, tomó la palabra de nuevo y esta vez no pudo retener las lágrimas:

--- Cu...cuando descendí del camión lo primero que vi fue a un niño con el rostro ensangrentado buscando a su mamá y luego vi...

Basílico se cubrió el rostro con ambas manos y rompió en un llanto incontrolable, sufría, se veía realmente atormentado.

--- No nos vengas con tus lágrimas de cocodrilo maldito irresponsable. Por tú culpa estamos todos acá cumpliendo con esta terapia de mierda --- dijo Walter, enfurecido. Él también fue víctima del accidente...

--- ¿Sabes que deberías hacer?... ¡Deberías morirte hijo de puta!
¡Deberías morirte una y mil veces más!

Capítulo 4

WALTER RIVAS

--- Esa noche del diecisiete de octubre --- dijo Walter en tono molesto, --- conducía mi volkswaguen en compañía de mi amada esposa Silvia. Estábamos de aniversario, cumplíamos once años de compartir nuestras vidas.

---Yo la amaba. Ella me amaba. Bueno Silvia era la única mujer capaz de tolerarme --- les regaló una sonrisa forzada, guardó silencio y apretó los labios para no llorar.

--- Calma Walter, calma --- le alentó el doctor Matías Márquez --- un paso a la vez, recuerdas. Toma el tiempo que desees para continuar.

El doctor Márquez miró a la cámara que estaba ubicada a un costado del salón de terapia, miró como si buscará la aprobación de los seis psiquiatras que los observaban desde los monitores.

--- Calma --- dijo de nuevo.

Walter Rivas asintió, meneó la cabeza de un lado al otro y continuó con su versión del accidente: --- Silvia estaba tarareando la nueva canción de "Sebastián Yatra", "Cristina"... ella coreaba con su dulce voz y me cantaba al oído --- al paciente Walter se le iluminó el rostro mientras relataba a todos sus últimos momentos con su esposa.

Nadie habló, nadie comentó, nadie dijo nada...

Walter Rivas se llevó los dedos índices a las sienes y continuó relatando su tragedia: --- Tenía pensado llevarla a cenar al mirador de las palmas, desde allí se puede ver toda la ciudad de Medellín, luego la llevaría a bailar salsa y luego... bueno luego la llevaría a... --- se rió de nuevo y agregó: --- Bueno eso no es de su incumbencia --- hizo un gesto simpático con el rostro y añadió frotándose las manos --- esos eran mis planes, p...pero sin aviso alguno vi por el espejo retrovisor un camión de carga aplastando como si fueran fichas de dominó a uno, dos y tres coches, la velocidad del vehículo era imparable y el cuarto coche en fila era el mío...

--- Fue inevitable la embestida...

--- Así que abracé a Silvia y le dije que la amaba...

--- Luego todo fue blanco y negro en mi mente y ambos salimos expulsados por la ventana del parabrisas, rodamos unos metros pero yo nunca solté a mi querida Silvia, nunca lo hice por más fuerte que fue el impacto --- relató sintiéndose orgulloso y continuó: --- sin embargo, cuando miré sus bellos ojos ya se había ido, mi Silvia se había ido, sus ojitos ya no tenían vida.

Walter se cubrió el rostro con su suéter y no quiso mirar a nadie más en la terapia.

--- Yo... Yo... No sabes cuánto lo siento Walter, yo... --- dijo Basilico con voz temblorosa.

Pero en ese momento fue interrumpido por una delicada voz de mujer, una alta ejecutiva le habló mientras lo fulminaba con la mirada:

--- ¡Cállate maldito bastardo! --- le increpó Verónica --- Eres un monstruo irresponsable que deberías morirte ya mismo.

La mujer se levantó y se llevó una mano detrás de la cadera para tener mejor balance, estaba embarazada:

--- Nos desgraciaste la vida a todos Basilico Cuaresma Dos Santos Viera. ¡No imaginas cuantas noches le he pedido a Dios que termine con tú miserable existencia!

EL doctor Matías Márquez levantó sus manos y las dejó caer sin prisa llamando a la calma, pero Verónica estalló en cólera señalando a Basilico con su índice...

Capítulo 5

VERÓNICA PEÑA

Esa noche del diecisiete de octubre --- Afirmó Verónica con ojos de fuego --- conducía mi camioneta Ford de regreso a casa de mis padres donde me estaba esperando mi esposo Marlon junto a algunos amigos, para celebrar el baby shower de mi futura hijita Megan.

--- Respira profundo, Verónica --- advirtió el doctor Matías y recalcó: --- canaliza tu furia, Vero, recuerda que estas en presencia de todos y todos debemos hablar civilizadamente.

Verónica Peña frunció el ceño y crujió los dientes, acto seguido levantó las manos en señal de paz y continuó con la historia: --- mi madre me llamó a mi teléfono móvil, tomé la llamada y usé el auricular, de igual manera como estaba en un semáforo en rojo pensé que la llamada sería breve... Mami me informó que ya los invitados habían llegado, que me estaban esperando cargados de paquetes y a lo lejos pude escucharlos saludar muy coordinados a mi futura bebé: --- ¡¡Te esperamos Megan!! --- Yo sonreía queriendo estar allá con ellos, pero enmudecí al ver por el espejo retrovisor un tracto-camión que aplastaba los carros que estaban detrás del mío... un coche, dos coches, el tercero, el cuarto y el quinto era el mío, pero alcancé a bajarme antes de que la cabina del camión volviera añicos mi Ford, sin embargo una de las puertas de mi camioneta salió disparada cortando el aire a gran velocidad y me golpeó justo en el vientre.

Todos se quedaron callados, nadie opinó, nadie dijo nada, nadie quiso interrumpir a Verónica quien continuó su triste relato.

--- Me desmayé sobre el asfalto y cuando desperté estaba conectada a aparatos y mangueras... el doctor me dijo que por poco pierdo a mi bebé y que mi embarazo de ahora en adelante sería de alto riesgo, así que cada mañana al despertar doy gracias a Dios por permitirme tener a mi bebé dentro de mí, pero paso mis días en total zozobra pensando que en cualquier momento... que en cualquier momento el bebé puede morir... -- se llevó las manos al rostro y no pudo parar de sollozar.

--- Cálmate verónica --- le animó el doctor Matías --- tú eres muy fuerte y estoy seguro que tú bebita nacerá sana y salva...

Verónica asintió mientras se limpiaba las lágrimas del rostro y enfureció inesperadamente:

--- Todo fue culpa de éste maldito imprudente --- Señaló a Basilico --- si tan solo hubieras hecho caso al mecánico, pero tenías que arriesgar la vida de todos por un puñado de billetes... ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odiamosssssss!

Basilico se cubrió los oídos y ocultó la cabeza entre las piernas:

--- ¡No, no quiero escuchar más! No quiero.

En ese momento una voz infantil mandó a callar las suplicas de Basilico...

--- Cállate asesino, ¡¡Cállateeeeeeeeeeee!! Quiero que me devuelvas a mami, ¡Quiero volver a ver a mi mamita! --- le injurió Camilito, un niño de ocho años que perdió a su madre en el accidente.

--- ¡Ojalá te murieras Basiloco-loco-loco-loco! --- le gritaba el niño en su cara.

Capítulo 6

CAMILITO JUSTE

--- Todo pasó muy rápido para mí, no recuerdo mucho señores, solo me acuerdo que madre estaba conduciendo y yo estaba haciendo burbujas de jabón por la ventanilla del auto, me gustaba ver como el viento se las llevaba hasta que estallaban... a madre no le gustaba que yo chorreará los cojines con agua y jabón así que prefería conducir despacio para que yo pudiera divertirme por la ventanilla del coche.

---Ella me miró y se sonrió...

---Aún recuerdo su mirada, esa última dulce mirada se quedó grabada en mi para siempre... de repente sentí un golpe que me agitó con una fuerza enorme, pe...pero gracias a que tenía el cinturón de seguridad no salí expulsado del coche... aunque... aunque...

--- Tómalo con calma, Camilito, sabemos que es muy duro para ti --- dijo Matías Márquez, --- recuerda que no estás solo y lo puedes hacer un paso a la vez.

El niño se limpió las lágrimas y dijo entre gritos, sin poder controlarse: --- la cabeza... la cabeza de mi mami salió volando por el parabrisas y su cuerpo, su cuerpo quedó sujeto por el cinturón de seguridad y yo quedé bañado en sangre, mucha sangre roja muy roja...

Todos guardaron silencio, nadie opinó, nadie si quiera quiso moverse...

--- Yo me bajé del coche y comencé a buscar la cabeza de mamita debajo de los otros coches, no quería verla así, no, no quería... --- en ese momento el chiquillo apagó la voz como un susurró --- por más que busqué no la pude encontrar...

En ese momento Matías Márquez el psiquiatra que precedía la sesión miró en dirección de la cámara que los monitoreaba e hizo un gesto de desaprobación a los seis psiquiatras. Tanto dolor, tantos miedos, tanta frustración...

---Deberías morirte Basilico Cuaresma --- le increpó Walter Rivas.

--- Estoy de acuerdo. Para nada sirves, ¡Eres un maldito asesino! Eres un criminal, una basura irresponsable... ese día le robaste la vida a muchos --

- acusaba Verónica Peña, sin dejar de señalarlo con el dedo índice.

--- ¡Yo... yo te puedo perdonar si me ayudas a buscar la cabeza de mi mami! Por favorcito ¿Me ayudas a encontrarla? --- dijo Camilito con voz triste --- ¿Me ayudas

De pronto un grito estrepitoso aturdió los oídos de todos en la terapia, era Basilico que cubriéndose los oídos pedía que no lo atacaran más:

--- ¡Fue mi culpa!! ¡Soy culpable! muchos murieron esa noche, muchossssss --- decía ante todos sin destaparse los oídos y agregó enfurecido: --- He tratado de quitarme la vida tres veces y... y no ha resultado, maldita sea, no ha resultado.

--- Eres estúpido, intentaste suicidarte con los cordones de tus zapatos... era obvio que esas tiritas no resistirían tu peso y se reventarían cuando las colgaste de la viga --- le dijo Verónica Peña.

--- Sí, sí, pero ahora me tienen amarrado de manos con estos incómodos grilletes... y por las noches me hacen dormir desnudo para evitar que me cuelgue con mi propio overol.

En ese momento le interrumpió Walter Rivas --- ¿Sabes? escuché que si te muerdes la lengua te ahogaras con tu propia sangre y con el trozo de carne de tu lengua que se atorará en tu garganta... ¡Deberías intentarlo a ver si de una buena vez por todas mi esposa puede descansar en paz, maldito!!

--- Me gustaría mucho que te quitaras la vida, Basilico... Por favor, prométeme que te quitaras la vida hoy en la noche --- le retaba el chiquillo --- ¿Lo harás? ¿Lo harás? ¿Lo harás? ¿Lo harás?

Basilico, se cubría los oídos no quería escucharlos más, no quería escuchar que le desearan la muerte una y otra vez, y tampoco quería escuchar los juramentos de que lo odiarían hasta el último día de su existencia.

En ese momento el psiquiatra Matías Márquez elevó la mirada hacia la cámara y se quedó mirando a sus colegas quienes le monitoreaban desde la oficina de juntas...

--- Sin duda un caso complicado, amigos. Es lamentable la situación, una noche fatídica colmada de terror, sangre, despedidas --- dijo Matías y añadió sin apartar la mirada de la camarilla --- Mi único diagnóstico señores es que: ¡Basilico debe morir! ¡Basilico debe morir! ¡Basilico debe morir! ¡Basilico debe morir!! --- Su mirada furiosa se perdía entre el lente de la camarilla, estaba absorto de toda realidad, sus ojos verde esmeralda se quedaron mirando a sus colegas que le observaban desde la sala de juntas... de pronto, soltó una estrepitosa risa que les causó pánico a los

seis psiquiatras...

Y allí estaba Basílico Cuaresma Dos Santos Viera, más conocido en el mundo del transporte de carga como "Meteoro", sus ojos verde esmeralda parecieron congelarse en el tiempo mirando el lente de la camarilla... se encontraba solo en aquel recinto, atado de manos por esposas de seguridad, permanecía de pie en medio de cinco sillas plásticas que él mismo había improvisado formando un círculo.

No había nadie más...

Basílico, estaba solo y no podía apartar la mirada de la pequeña camarilla.

Entonces tomó asiento en una de las sillas y dijo como si sostuviera una conversación: --- Si tan solo hubieses dejado el camión en revisión... ¿Por qué no hiciste caso al consejo de tu mecánico? --- eso fue lo que dijo forzando la voz con un sonido gutural, personificando a Walter Rivas.

Entonces se puso de pie y tomó asiento en otra de las sillas:

--- Déjalo, no le reprendas más, éste maldito ni siquiera con la muerte aprenderá su lección --- dijo agudizando la voz, esta vez personificando a Verónica Peña. Entonces se llevó las manos al vientre y resopló: --- ¡Yo solo quiero que mi bebida Megan nazca bien! Es lo único que deseo.

En ese momento se puso en pie y cambió de asiento, respiró cansado y buscó con la mirada la cámara de la sala: --- Por favorcito señores, se los ruego, se los suplico, por favorcito ¿Podrían ayudarme a encontrar la cabeza de mi mami? La necesito. Quiero ver su dulce sonrisa --- dijo con voz fingida imitando a Camilito Juste de ocho años.

Se cambió para otro asiento y volvía a ser Basílico Cuaresma Dos Santos Viera quien sufría y se tomaba de los cabellos suplicando que acabaran las voces:

--- ¡Dejadme en paz!

--- No quiero escucharlos más...

--- ¡Perdonadmeeee!

--- ¡Soy culpable!

--- ¡Perdonadme!

Se quejaba solitario en medio del amplio salón y de nuevo su mirada verde esmeralda se congeló en la pantalla LED ante las miradas

expectantes de los médicos psiquiatras que evaluaban su comportamiento.

El viejo jefe de Psiquiatras meneó la cabeza de un lado al otro, se quitó los anteojos y se llevó los dedos pulgar e índice hacia el tabique para frotarse: --- ¡Basilico son todos, y todos son Basilico!

El psiquiatra regordete asintió.

La psiquiatra Cily, se cruzó de brazos y confirmó un diagnostico que ya todos venían contemplando al visualizar a través de la cámara el estado de locura del paciente: --- "Trastorno de identidad disociativo, más conocido como desorden de personalidad múltiple motivado por sentimiento de culpa." --- eso dijo en tono hosco sin perder de vista los ojos verde esmeralda de aquel hombre enfermo que también le había desgraciado la vida semanas atrás.

Capítulo 7

MATÍAS MÁRQUEZ

(CONCLUSIÓN)

Basilico continuaba mirando el lente de la cámara de monitoreo ubicada a un costado del salón, su mirada se hallaba perdida entre las tinieblas de su mente y de repente se sonrió y caminó hasta tomar asiento en una de las cinco sillas donde comenzó a hablar imitando la voz del médico Psiquiatra Matías Márquez, quien hace un mes fue asesinado por el propio Basilico en ese mismo salón de terapias.

--- Opino que les aumentaré a todos la dosis de Sertraline y les reforzaré con Venlafaxine en las noches antes de dormir. --- Decía Basilico Dos Santos, personificando al difunto doctor Márquez, cruzado de piernas y moviendo las manos ante un público inexistente.

La doctora Cily se quedó mirándole a través de la pantalla número cuatro y mientras le veía hablar su furia fue creciendo de manera exponencial, tuvo que esconder de nuevo las manos bajo la mesa para apretárselas de la rabia, no podía permitir que sus colegas la vieran en ese estado de ansiedad y fue en ese momento que sus ojos miel se centraron en el asiento vacío de la mesa de trabajo, el asiento perteneciente al doctor Matías Márquez y recordó las palabras de su prometido una noche mientras cenaban << *Nos casaremos a fin de año mi amor, escríbelo y séllalo*>> Su sonrisa la atormentaba día y noche después de su muerte, y poco a poco fue sumergiéndose en los recuerdos de aquel día nefasto: << *Matías se encontraba con el paciente Basilico Cuaresma Dos Santos quien llevaba recluso un par de meses en el Hospital de Copacabana por orden judicial. La muerte de once personas en un accidente vial que el mismo provocó era materia de investigación. Matías era su médico tratante, pese a su juventud era un galeno muy proactivo y dedicado a sus pacientes. Él sugirió tratar a Basilico en un espacio cerrado pero que le brindará la hospitalidad y tranquilidad suficiente para soltarse y liberarse de todos sus miedos... Ya llevaban tres sesiones y siempre las realizaban en compañía de un enfermero que servía de apoyo y seguridad. Basilico había comenzado a demostrar avances positivos. Cierta día Matías ordenó que le quitaran los grilletes, quería que se sintiera seguro, confiado y también le prohibió al enfermero quedarse en la sesión.*

Ambos se quedaron solos dentro del salón de terapias. Los otros seis psiquiatras les monitoreaban desde el salón de juntas incluida su prometida Cily Páez, como era costumbre, de pronto el teléfono celular de Matías comenzó a timbrar, había olvidado dejarlo en silencio o apagarlo...

comenzó a sonar más y más duro con el eco estrepitoso de una sirena de policía...

Basilico perdió por completo la razón al escuchar la sirena de policía que de seguro lo trasportó a aquel macabro accidente del diecisiete de octubre, se llevó las manos a la cabeza y comenzó a gritar... Matías trató de calmarlo pero fue noqueado por un cabezazo en medio del rostro. Basilico trancó la puerta con una silla metálica y reforzó con una mesa de aluminio... se acercó al doctor Matías Márquez y lo estranguló con sus propias manos sin que el personal de seguridad pudiese derribar la puerta en su auxilio; todo pasó muy rápido, sus colegas quedaron enmudecidos tomándose la cabeza sin podérselo creer, lo vieron todo por la pantalla y nada pudieron hacer. Cily Páez, su prometida se desmayó.>>

La doctora Cily regresó a la realidad, no quería recordar más ese día.

Estaba distraída pero pudo escuchar como los médicos debatían el caso...

---¿Cómo explica doctor Cáceres que el paciente haya desarrollado estas cuatro personalidades en tan poco tiempo? --- Indagó otro médico de mediana edad que se sentaba al lado de Cily, y añadió --- Usted sabe que las personalidades múltiples se van incubando en largos periodos, quizá desde la niñez podría decirse.

El viejo doctor Cáceres asintió y se dispuso a responder la inquietud de su colega:

--- Veran amigos, Basilico fue sometido en una sola noche a todo el sufrimiento, dolor y miedo que su mente estaba programada para resistir. En una noche Basilico conoció el infierno y nunca más pudo salir de ahí...

--- ¿A qué se refiere doctor? --- Preguntó el psiquiatra gordo sentado a su lado.

--- Bien --- asintió el jefe y prosiguió --- La noche del accidente cuando Basilico decidió descender el camión y ver lo que había provocado con su imprudencia se vio de pie en medio del infierno. La destrucción no tenía precedentes, caminó en medio de pedazos de latas, fuego, sangre, partes humanas... lo primero que vio fue al niño "Camilito Juste" con el rostro ensangrentado buscando desesperadamente la cabeza de su madre, el niño sin comprender lo que había ocurrido haló de la mano a Basilico y le suplicó que le ayudase a buscar la cabeza de su madre, después el pequeño cayó a sus pies muerto debido a una arritmia cardiaca que no soportó.

Los médicos escuchaban con atención el relato del jefe.

El hombre continuó caminando aturdido por el llanto de las víctimas y fue cuando se encontró a Verónica Peña atrapada en su camioneta Ford, ella estaba embarazada... Basilico trató de auxiliarla pero la puerta estaba trabada... la chica lo único que repetía era que deseaba que su hijita se llamara Megan y murió ante la mirada asustadiza de Basilico Dos Santos.

En ese momento se giró para ver a un hombre abrazando el cadáver de su esposa en medio de la calle, ese era Walter Rivas quien llamaba a gritos a su esposa Silvia, pero Walter no se había dado cuenta que tenía clavada una barra de acero en su espalda que le perforó un pulmón y le provocó un derrame pleural y por consiguiente paro respiratorio. Murió abrazado a su esposa.

Basilico, fue testigo de mucho dolor, su mente explotó al ver la tragedia que había ocasionado. --- el viejo psiquiatra hizo una pausa y añadió: --- "Para decirlo en palabras más coloquiales: aquella noche conoció el infierno y enloqueció adoptando las personalidades de aquellos a quienes vio morir antes de perder la cordura."

Todos guardaron silencio.

--- Prefirió adoptar las personalidades de aquellos que vio morir que aceptar la realidad de que murieron por culpa suya --- opinó otro de los seis psiquiatras.

El doctor Cáceres levantó la mirada para confrontar a Cily quien lo evadió...

--- Por último tenemos la muerte de nuestro querido colega Matías, un joven dinámico con un talento envidiable. --- dijo el viejo Cáceres con un tono nostálgico en su voz --- Aquella mañana en el salón de terapia cuando Basilico despertó de su transe vio sus manos rodeando el cuello de Matías, pero ya era demasiado tarde, nuestro amigo había muerto a manos de su paciente.

Todos callaron, ni siquiera se atrevieron a mirar a Cily.

--- Le pido un permiso doctor Cáceres, debo tomar aire.

--- ¿Te sientes mal Cily?

--- Solo déjeme salir un rato.

El viejo asintió y Cily abandonó la junta deprisa, cerró la puerta de un golpe y corrió por el pasillo hasta doblar a la derecha y llegar a los balcones principales...

Tomó aire...

Soltó aire...

Inhaló y liberó el aire intentando controlar su respiración...

<<!Cómo te extraño, Mati!>> pensó y le fue imposible controlar las lágrimas... <<!No debiste morir! Por lo menos debiste llevarme contigo>> pensaba mientras respiraba el aire fresco de la mañana. <<¿Cómo quisiera verte de nuevo y sentir tus abrazos, tus besos, escuchar que me amas?>>

Un suave viento agitó su cabellera negra y recordó las palabras de su prometido justo en ese mismo mirador: *<<La mente humana es un universo de posibilidades que nunca alcanzaremos a comprender. En ella habita el bien y el mal, la locura y la cordura, la compasión y la venganza. La mente del hombre puede crear la más deslumbrante belleza o la más aberrante destrucción, puede ser la causante de los actos más nobles o la responsable de la indiferencia más infame. La mente puede amar u odiar, alegrarse o deprimirse, salvar o matar, soñar hasta el cansancio o desanimarse hasta el suicidio>>*

Cily se limpió el rostro con el dorso de la mano y en ese momento pudo escuchar a lo lejos los lamentos de Basílico Dos Santos desde el salón de terapia, eran lamentos de miedo, lamentos de auxilio, lamentos de odio, desde allí lanzaba fuertes alaridos de dolor, un dolor que nunca desaparecerá, nunca... *<<La locura puede ser nuestra peor condena>>* pensó Cily mientras retomaba el camino para el salón de juntas... *<<¿Habrá acaso peor castigo que la locura?>>* se preguntó curiosa.

--- ¡Quizá algún día logre perdonarlo! --- pensó en voz alta y susurró tan bajo para no ser escuchada --- pero todavía no, todavía no.

Ya parada bajo el dintel de la puerta respiró con calma, cerró los ojos y se adentró de nuevo ante la junta de psiquiatras.

Todos centraron sus miradas en la pantalla número cuatro donde observaron a Basílico Cuaresma de rodillas pidiéndole perdón a las víctimas que su mente personificaba, lloraba, lloraba y estrellaba su rostro contra la pared acolchada una y otra vez... tomó asiento en cada una de las sillas para sostener diálogos con sus múltiples personalidades a las que siempre les prometía que se iba a quitar la vida.

--- ¡Te lo prometo Verónica! ¡Te lo prometo Walter! Y esta vez sí cumpliré mi promesa de quitarme la vida ¡Camilito! --- eso decía siempre en medio de una carcajada miedosa. --- Su rostro quedó congelado en la pantalla

ante la mirada intranquila de los seis psiquiatras.

FIN